

# LAS VIDAS DE DANTE Y PETRARCA DE LEONARDO BRUNI

*Lives of Dante and Petrarch* by Leonardo Bruni

ALEJO PERINO

Univeridad de Buenos Aires  
aleperino@hotmail.com

## Resumen

Leonardo Bruni, uno de los principales referentes del humanismo de inicios del siglo XV junto a Poggio Bracciolini y Niccolò Niccoli, escribió unas *Vidas de Dante y Petrarca* en 1436, cuando llevaba una larga carrera política y literaria y estaba ya cerca de sus setenta años. Con este texto, Bruni volvía sobre un tema de juventud, ya que cerca de 1408 había escrito su obra más célebre, los *Diálogos a Pier Paolo Vergerio*, cuyo tema principal era la comparación entre las glorias literarias florentinas y los antiguos grecolatinos. Si bien el tema era el mismo, el contexto histórico y personal del autor era muy diferente. En 1436 Bruni era el canciller de la ciudad de Florencia, que por esos años disputaba con otras ciudades italianas por el privilegio de ser la sede del Concilio, que había comenzado en Basilea en 1431 y tenía como objetivo la unificación de las Iglesias romana y griega. En ese contexto, el canciller encargó la realización de un monumento en honor a Dante y obtuvo la repatriación de los restos del poeta, que se conservaban en Rávena, ciudad en la que había muerto más de un siglo atrás. En el presente artículo, presentamos una traducción al español del texto.

**Palabras clave** Leonardo Bruni - Dante Alighieri - Francesco Petrarca

## Summary

Leonardo Bruni, one of the main references of humanism at the beginning of the fifteenth century together with Poggio Bracciolini and Niccolo Niccoli, wrote some biographies of Dante and Petrarch in 1436, when he had a long political and literary career and was already close to seventy years old. With this text, Bruni returned to

a theme of his youth, since around 1408 he had written his most famous work, the Dialogues to Pier Paolo Vergerio, whose main theme was the comparison between the Florentine and ancient Greco-Latin literary glories. Although the theme was the same, the historical and personal context of the author was very different. In 1436 Bruni was the chancellor of the city of Florence, which in those years was fighting with other Italian cities for the privilege of being the seat of the Council, which had begun in Basil in 1431 and had as its objective the unification of the Roman and Greek churches. In this context, the chancellor commissioned the construction of a monument in honour of Dante and had the repatriation of the poet's remains which were kept in Ravenna, the city where he had died more than a century ago. In this article, we present a spanish translation of the text.

**Keywords** Leonardo Bruni - Dante Alighieri - Francesco Petrarca

### Las Vidas y los Diálogos a Pier Paolo Vergerio

Leonardo Bruni, uno de los principales referentes del humanismo de inicios del siglo XV junto a Poggio Bracciolini y Niccolò Niccoli, escribió las *Vidas de Dante y Petrarca* en 1436, cuando llevaba una larga carrera política y literaria y estaba ya cerca de sus setenta años. Con este texto, Bruni volvía sobre un tema de juventud, ya que cerca de 1408 había escrito su obra más célebre, los *Diálogos a Pier Paolo Vergerio*, cuyo tema principal era la comparación entre las glorias literarias florentinas y los antiguos grecolatinos. Si bien el tema era el mismo, el contexto histórico y personal del autor era muy diferente. En 1436 Bruni era el canciller de la ciudad de Florencia, que por esos años disputaba con otras ciudades italianas el privilegio de ser la sede del Concilio, que había comenzado en Basilea en 1431 y tenía como objetivo la unificación de las Iglesias romana y griega. En ese contexto, el canciller encargó la realización de un monumento en honor a Dante y obtuvo la repatriación de los restos del poeta, que se conservaban en Rávena, ciudad en la que había muerto más de un siglo atrás. Por otro lado, el autor había puesto en circulación nuevamente su otro gran texto de juventud, el *Elogio de la ciudad de Florencia*. Las otras ciudades también se inclinaron por la propaganda: Pier Candido Decembrio escribió un elogio de Milán y Eneas Silvio Piccolomini patrocinó a Siena.

Sabemos que Bruni tenía razones de sobra para retomar el elogio de las grandes figuras literarias florentinas, sobre todo porque, en los *Diálogos*, el elogio se encuentra teñido de ironía. Recordemos brevemente los pasajes más relevantes de ese texto, sin los cuales no es posible comprender correctamente estas *Vidas*. El diálogo tiene como protagonistas a Niccolò Niccoli y a Coluccio Salutati, quien fuera el mentor de los jóvenes humanistas y canciller de Florencia por muchos años. En el Libro I, Salutati reprende a sus jóvenes discípulos por no ejercitar el arte de la *disputatio*, hecho que lleva a Niccoli a realizar una crítica a los modernos, que no permiten el desarrollo de esa práctica por su ignorancia de

la lengua. En su discurso, Niccoli retoma y amplía las mismas críticas que la generación de Petrarca dirigía a la escolástica universitaria, en particular al occamismo británico. La novedad se encuentra en que, según el Niccoli de Bruni, Dante, Petrarca y Boccaccio no escapan a ese panorama de ignorancia. Dante, por su parte, no solo ignoraba la lengua latina, sino que cometió un grave error al condenar a Bruto y Casio al último círculo del infierno. Petrarca creía que igualaría a Virgilio como poeta, cuando en realidad nunca pudo terminar su poema *África*, y lo que queda de él es bastante mediocre. A Boccaccio no le dedica más que una palabras porque lo considera muy inferior a los otros.

Lejos de finalizar de ese modo, en el Libro II el propio Niccoli es llevado a realizar un elogio de los tres autores. Esa defensa incluye dos argumentos importantes, discutidos en el seno del primer humanismo. El primero de ellos es que la condena de Bruto y la defensa de César son en realidad alegorías utilizadas por Dante para representar al buen monarca y al sedicioso. Ahora bien, Bruni no aceptaba fácilmente las interpretaciones alegóricas. En efecto, el lector de las *Vidas* podrá advertir que el autor no se detiene en ese aspecto de la *Comedia*. Es más, uno de los argumentos más importantes que sostiene la lectura alegórica es la idea del poeta teólogo.<sup>1</sup> Según esta teoría, que utilizan Petrarca y Boccaccio, y antes de ellos Mussato, el poeta es en realidad un teólogo que se propone esconder grandes verdades bajo la cobertura de la *fabula*. Estas ideas cumplían una función específica durante el siglo XIV, puesto que emparentaban a los estudios clásicos con la disciplina de mayor jerarquía, es decir la teología. Pero Bruni le dedica una parte importante de las *Vidas* a discutir esa idea al afirmar que Dante fue un poeta porque se dedicó con constancia al estudio, mientras que Francisco de Asís lo fue por inspiración divina. Con estas ideas, Bruni pretende refutar el *Trattatello in laude di Dante* en el que Boccaccio afirma que Dante era un teólogo. La afirmación de Niccoli no parece seguir la línea de Boccaccio, sino que, por el contrario, muestra los riesgos y la arbitrariedad de cualquier interpretación alegórica. En ese sentido, Bruni corrige la definición y etimología de la palabra *poeta*, para cuestionar esa asociación entre teología y poesía. En su *Fam*, X, 4, Petrarca había definido la poesía como *alieniloquium* y había tomado una etimología errónea de la palabra *poeta* de las *Etimologías* de Isidoro.<sup>2</sup> Bruni, en cambio, plantea que *poeta* quiere decir *facitore*, es decir alguien que hace una obra. De esta manera, discute la relación entre poesía y alegoría, tan instalada en el humanismo del *Trecento*.

<sup>1</sup> Carlo Ginzburg (2021) ha estudiado cómo el culto a Dante que profesaba Boccaccio lo llevó a falsificar la carta de Ilario y la famosa Epístola a Cangrande della Scala, en la que se construye la imagen de un Dante erudito y de una *Comedia* construida en base a significados alegóricos.

<sup>2</sup> El pasaje es el VIII,7, donde Isidoro deriva el término poesía de ποιότης. Pero en la versión que poseía Petrarca, el Par. Lat. 7595, figura “poetes”, el término que incluye en la carta (Billanovich, 1996:18-19).

Por otro lado, es preciso señalar que la discusión sobre Julio César y Bruto tenía un antecedente más cercano, ya que Salutati había escrito en 1400 el tratado *De tyranno* en el que defiende a Julio César y a Dante. Siguiendo la tradición legal del *Trecento*, Salutati distingue la tiranía *ex parte exercitii* de la tiranía *ex defectu tituli*, es decir a aquellos que devienen tiranos a pesar de haber accedido al poder legítimamente, de aquellos que usurpan el poder. Solo en el segundo caso sería legítimo el tiranicidio (Hankins, 2019). Bruni, en cambio, ya había encomiado el modo de gobierno republicano en el *Elogio de la ciudad de Florencia*, texto en el que además refutaba la idea de que la ciudad fuera fundada por Julio César. El lector de las *Vidas* podrá observar que Bruni retoma la cuestión cuando se demora en la historia de la lengua latina y su vínculo con la decadencia política de Roma. A diferencia de Salutati, Bruni considera ilegítimo todo poder ejercido por una sola persona. Por eso plantea que la decadencia de la lengua latina comenzó cuando los emperadores perseguían a los hombres virtuosos que se dedicaban a los estudios. Concede que Julio César y luego Augusto no fueran los más crueles, pero condena a todos los que los sucedieron. Por todos estos motivos se deben tomar con cautela los elogios de Niccoli en el Libro II.

El segundo argumento importante que Niccoli esboza en los *Diálogos*, y que, por supuesto, regresará en las *Vidas*, es la idea de que Petrarca superó a Virgilio y a Cicerón, porque estos solo se destacaron en el verso o en la prosa, mientras que Petrarca lo hizo en ambos estilos. Esta idea proviene de una antigua carta de Salutati. En carta a Giovanni Bartolomei del 13 de julio de 1379, Salutati exponía sobre la superioridad de Petrarca con respecto a los antiguos. En primer lugar, afirmaba que no era superado por Virgilio puesto que la prosa es más noble que el verso: “Confieso que es grande escribir versos, pero más grande, creo yo, es la prosa”.<sup>3</sup> Por ese motivo, Petrarca supera a Virgilio: “Por eso nuestro Francisco, aunque no haya prevalecido en el verso, como brilló excelentemente en la prosa, superó a los principales vates y a todos los poetas, incluido el óptimo mantuano”.<sup>4</sup> A continuación realiza la comparación con Cicerón. Este fue un gran orador, mientras que Petrarca no tanto, pero eso se debe a que en su época ya no era necesario. Finalmente concluye que supera a Cicerón en verso y por lo tanto no puede ser considerado inferior a ninguno de los dos: “ya que es aceptado por todos sin controversia que Francisco superó a Cicerón en verso, de la misma manera es necesario mostrar que no fue menor ni a Cicerón ni a Virgilio”.<sup>5</sup> Sin duda esta última afirmación provocaba la reacción de los

---

<sup>3</sup> Magnum, fateor, versibus scribere, sed maximum, crede michi, prosaico stilo (Salutati, 1891: 338). Las traducciones son propias salvo en los casos que se indican.

<sup>4</sup> Ex quo Franciscum nostrum, etiam si nichil in versibus valuerit, quia prosa tamen excellenter enituit, vatum principi et omnium poetarum optimo Mantuano oportet ut non iudices posthabendum (Salutati, 1891: 340).

<sup>5</sup> Adde quod in metrico dicendi caractere Franciscus Ciceronem sine controversia, cunctis approbantibus, superavit; tu quocunque te veteris, Petrarcam nec Virgilio nec Tullio minorem oporteat confiteri (Salutati, 1891: 342).

jóvenes humanistas. Porque, aunque es evidente que *Salutati* afirma que *Petrarca* se destacó en ambos estilos, mientras que *Cicerón* y *Virgilio* no lo hicieron, la frase se presta a una serie de equívocos. En particular, la idea de que *Petrarca* superó a *Cicerón* en verso podría interpretarse como que escribió mejores versos que los del *Arpinate*, virtud que tendría poco valor. Se comprende entonces que el tema reaparezca en la polémica de 1405 entre *Salutati* y *Bracciolini*. De esa disputa solo se conservan las cartas de *Salutati*. En ellas, el canciller no solamente defiende a *Petrarca*, sino que sostiene la idea de que los cristianos superaron a los paganos en sabiduría. Podemos suponer entonces que la postura de *Poggio* era contraria a esa idea. En este caso, *Salutati* hace referencia a la carta a *Bartolomei*, pero añade nuevos argumentos. Por un lado, plantea que la prosa es superior al verso, y por eso *Petrarca* supera a *Virgilio*: “Y, en cuanto a *Virgilio*, creo que lo he explicado suficientemente y aquello que dije entonces es cierto, ya que, sin ninguna duda, *Virgilio* es superado por *Petrarca* en prosa; en el verso, por otro lado, se observa, aunque con una gran distancia, una semejanza debido a la imitación y la influencia”.<sup>6</sup> Por otra parte, agrega la poesía vulgar, que hasta el momento permanecía fuera de discusión. *Poggio* le respondió con otra carta excesivamente elogiosa respecto de *Petrarca*, por lo que *Salutati* sospecha que no es una defensa sincera, sino un encomio irónico. Es posible que *Poggio* afirmara en esa carta algo muy similar a lo que sostiene *Niccolò* en los *Diálogos* de *Bruni*: “Pues a los que afirman que prefieren un solo canto de *Virgilio* y una sola epístola de *Cicerón* a todas las obras de *Petrarca*, yo a menudo le doy la vuelta diciendo que prefiero con creces una oración de *Petrarca* a todas las epístolas de *Virgilio* y un poema de aquel poeta a todos los de *Cicerón*” (*Bruni*, 2000: 71).<sup>7</sup> En las *Vidas*, *Bruni* le da un cierre al tema al afirmar:

Así *Virgilio*, que fue excelente en el verso, no escribió nada de valor en prosa. Y *Cicerón*, que fue un sumo maestro en la prosa, no escribió nada de valor en verso. Lo mismo podemos decir de otros poetas y oradores, en los que uno de los dos estilos es digno de elogio. Pero no recuerdo haber leído a ninguno que haya brillado en ambos. Solamente *Petrarca*, por un talento singular, fue excelente en uno y en el otro estilo y escribió muchas obras en prosa y en verso, que no hace falta mencionar porque son conocidas.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Et de Marone quidem credo satis vere quod tunc tradidimus astruxisse, quando quidem prosa sine dubitatione vincatur; carmine vero, longissimis licet spaciis, imitationis tamen alicuius afflatibus attingatur (*Salutati*, 1905: 143).

<sup>7</sup> Nam quod aiunt, unum Virgilii carmen atque unam Ciceronis epistolam omnibus operibus Petrarche se antepone, ego sepe ita converto, tu dicam me orationem Petrarche omnibus Virgilii epistolis, et carmina eiusdem vatis omnibus Ciceronis carminibus longissime anteferre (*Bruni*, 1996: 140).

<sup>8</sup> Onde avvenne che Vergilio, nel verso excellentissimo, niente in prosa valse o scripse; et Tullio, sommo maestro in dire in prosa, niente vale in versi. Questo medesimo veggiamo delli altri poeti et oratori, l'uno di questi due stili essere stato di sua eccellente loda; ma in amendue gli stili niuno di loro, che mi ricordo aver letto. Il Petrarca solo è quello che, per dota singulare, in l'uno et in l'altro stile fu eccellente, et opere molte compose in prosa et in versi, le quali non fa bisogno raccontare, perché sono note (*Bruni*, 1996: 557).

El tono irónico desaparece y es reemplazado por un elogio mesurado. Petrarca no fue superior a Cicerón y Virgilio, pero mostró un talento único para destacarse en los dos estilos.

Resulta evidente que hay una continuidad entre los dos textos. Pareciera que el rechazo juvenil por la cultura vulgar florentina evoluciona hacia una perspectiva más tolerante y dialógica. Algo similar sucede con Boccaccio.

### Entre el elogio y la crítica: Bruni y el tradicionalismo vernáculo

Desde el comienzo de las *Vidas*, Bruni le dedica fuertes críticas a Boccaccio. Según su punto de vista, el *Trattatello in laude di Dante* no menciona los hechos más importantes de la vida de Dante y se pierde en banalidades.<sup>9</sup> De allí la frase que ridiculiza a Boccaccio: “La lengua va donde el diente duele, y el que gusta de la bebida habla siempre de vinos”.<sup>10</sup> Es decir que, para Bruni, Boccaccio escribió esa biografía de Dante como si fuera una de sus *novelle*. Se sabe que el humanismo era crítico respecto del *Decamerón*. Basta recordar las duras palabras que le dedica Petrarca a Boccaccio en la célebre carta en la que traduce el cuento de Griselda (*Seniles*, XVII, 3). Además, en las discusiones entre ambos autores respecto de Dante (*Fam*, XXI, 15 de 1359 y *Sen*, V, 2, de 1364-65) Petrarca deja en claro que la lengua vulgar es inferior al latín. Desde sus orígenes, el humanismo del Renacimiento fue un movimiento que se apoyó en la recuperación del latín y que miró con recelo el desarrollo de las lenguas vernáculas.<sup>11</sup> Bruni no es la excepción, ya que escribió la mayoría de su obra en latín. Sin embargo, además de estas *Vidas*, escribió una *novella* al estilo de Boccaccio. La *Novella di Seleuco e Antioco*, presumiblemente de 1438, es un nuevo intento del humanismo de encauzar hacia otra vía a la literatura vernácula. En efecto, el texto comienza con una referencia al *Decamerón*. En la introducción a la historia, el narrador nos dice que se encontraba en una villa en compañía de jóvenes cuando el anfitrión propuso leer un cuento del *Decamerón*. El texto elegido es la historia de Tancredo, príncipe de Salerno, y su hija Guismunda, es

---

<sup>9</sup> Lorenzo Bartoli (2004) demuestra que Bruni conocía la segunda versión del *Trattatello* y no la primera. En esa primera versión, más extensa, le dedicaba buena parte al exilio de Dante, en línea con un momento de mayor participación política del propio Boccaccio. La segunda, de los años 60, pertenece al período de retiro en Certaldo, luego del fracaso de la conjura de 1360 que le costó la vida y el exilio a varios amigos. En esta segunda versión se resalta el hecho de que Dante fue un gran poeta a pesar de los obstáculos que vivió durante toda su vida.

<sup>10</sup> La lingua pur va dove il dente duole, et a chi piace il bere, sempre ragiona di vini (Bruni, 1996: 541).

<sup>11</sup> Sobre el surgimiento del humanismo, consultar Witt (2000), quien plantea que el humanismo surgió a partir del desarrollo de la poesía latina por parte de los jueces y abogados como Lovato del Lovati y Albertino Mussato. En un importante trabajo posterior, Witt (2012) investiga el desarrollo del estudio del latín durante la Edad Media en el *Regnum Italicum* y postula que en el norte de Italia ya se pueden distinguir dos culturas latinas a partir del siglo X: la gramática tradicional, que se dictaba en las escuelas de las catedrales y una cultura legal laica, impulsada por los notarios.

decir el primero de la cuarta jornada. Recordemos brevemente el contenido de esta historia. Guismunda se enamora de Guiscardo, un joven cortesano. Como su padre era muy celoso, ella mantiene en secreto su relación amorosa. Eso continúa hasta que el príncipe descubre el ardid y decide encerrar a Guiscardo y reprender a su hija. Lejos de atemorizarse, Guismunda se defiende con un discurso elocuente, pero orgulloso, y desafía a su padre a que los mate a ambos. Entonces Tancredo ordena matar a Guiscardo y le envía el corazón a Guismunda, quien, impresionada y dominada por el dolor, se suicida bebiendo veneno de una copa en la que también coloca el corazón de su amante. La reacción del auditorio fue inmediata: ni los hombres ni las mujeres pudieron contener las lágrimas. Luego el narrador afirma que se encontraba allí un estudioso del latín y el griego, que podemos identificar con el propio Bruni. Este sabio tomó la palabra y contó una historia para calmar los ánimos de los presentes. Desde el inicio, declara que su historia tiene un origen griego, y que estos superaron a los italianos en *umanità y gentilezza di cuore*. La narración es protagonizada por Seleuco, rey de Siria; su segunda mujer, Stratonica; y su hijo, Antíoco. Ocurre que Antíoco se enamora perdidamente de la mujer de su padre, y por este motivo enferma gravemente. El tópico del joven enfermo por un amor prohibido se reitera en varios cuentos del *Decamerón*. En II, 8, un muchacho se enamora de Giannetta, y solo es descubierto a través de la suspicacia de un médico y en X, 7, Lisa enferma cuando se enamora del rey de Aragón. En este caso, el médico Filippo descubre la dolencia de Antíoco. Como en el cuento de Giannetta, el médico se las ingenia para hacer entrar a la reina en la habitación del joven y de esa manera observar sus síntomas de amor. Luego de dialogar con Antíoco, Filippo lleva a cabo su estrategia persuasiva: le dice al rey que no hay solución para la enfermedad del joven porque se ha enamorado de una mujer prohibida. Pero en lugar de decirle la verdad, le comenta que es su propia mujer, es decir de Filippo, el objeto de la pasión de Antíoco. Por supuesto, el rey insiste para que el médico ceda a su mujer a cambio de la vida de su hijo. Eso le da el pie perfecto a Filippo para que revele la verdad: el rey tendrá que ceder a su esposa y no el médico. Esto finalmente sucede y el rey disfruta de sus nietos y la continuidad de su linaje. La comparación final entre Seleuco y Tancredo es explícita:

Por este modo, la humanidad y gentileza del señor griego le dio al hijo la posibilidad de conservar la vida y a sí mismo la felicidad perpetua. Todo lo contrario hizo Tancredo, nuestro italiano, que le quitó la vida a su hija y se quitó la felicidad a sí mismo, y se privó de ella para siempre, por la crueldad de su naturaleza.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Per questo modo, l'umanità e gentilezza del greco signore provide nel caso del figliuolo conservando la vita al giovane e a se medesimo perpetua felicità; che tutto per contrario facendo Tancredi nostro taliano, e la figliuola di vita e se medesimo d'ogni contentamento per ruvidezza di natura privare in perpetuo sostenne (Bruni, 2003:173).

Es decir que esta historia que proviene de la Antigüedad griega busca corregir los modelos de conducta de los italianos modernos.<sup>13</sup> Esta propuesta se enmarca en el proyecto general del humanismo de recuperación de los clásicos. En este caso, es evidente que ese interés no es solamente filológico-literario, sino que tiene un trasfondo ético. Son muchos los elementos de la historia utilizados para cuestionar el *Decamerón*. No es solamente el autocontrol de Seleuco y la crítica a la ideología amorosa, sino también la relación entre el príncipe y el médico, que representa el ideal humanista de diálogo entre los poderosos y los intelectuales. La *fabula* humanista, a diferencia de la *novella* boccacciana, presenta modelos de conducta.

En las *Vidas*, Bruni cuestiona a Boccaccio como historiador y biógrafo. Esta *novella* de Seleuco demuestra que las diferencias eran más profundas. Ambos textos fueron importantes para la construcción de la idea de Edad Media que elabora el humanismo del Renacimiento. Sin embargo, Bruni decide escribir en italiano estas *Vidas*. De esta manera busca un equilibrio entre su pertenencia al humanismo latino y su compromiso cívico con la ciudad de Florencia.

### Dante en el Renacimiento

Como hemos podido observar, los humanistas de comienzos del siglo XV eran críticos respecto de la tradición vernácula. Sin embargo, esa actitud no perdurará. Como afirma Nora Sforza, durante el siglo XVI, “la cuestión de la lengua sancionará el triunfo del vulgar sobre el latín” (Sforza, 2004: 327). De la mano de Pietro Bembo, Petrarca y Boccaccio se convertirán en los grandes clásicos, no solo de Florencia, sino de toda Italia. En el caso de Dante, los *Accademici della Crusca* pondrán fin a cualquier tipo de polémica con la edición de la *Comedia* de 1595.

Pero durante el siglo XV se producen importantes disputas. A principios de siglo, la *Invektiva contro a certi calunniatori di Dante e di Messer Francesco e di Messer Giovanni Boccaci*, de Cino Rinuccini, y los *Diálogos* ya mencionados de Bruni establecen los puntos básicos de una polémica que enfrenta a antiguos y modernos. Durante el Concilio de Constanza, que puso fin al cisma de la Iglesia, Giovanni da Serravalle tradujo la *Comedia* al latín y escribió un comentario.<sup>14</sup> El otro comentario de la primera mitad del siglo es el de Guiniforte Barzizza, hijo de Gasparino, uno de los más importantes pedagogos humanistas.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> La historia de Seleuco tiene una modesta difusión en la Antigüedad a través de Apiano, Plutarco y Luciano en el ámbito griego; y de Valerio Máximo en latín. Ver Marcelli (2003).

<sup>14</sup> La traducción fue encargada por Robert Hallam, canciller de la Universidad de Oxford y obispo de Salisbury; Nicholas Bubwith, obispo de Bath y Wells; y el cardenal Amedeo di Saluzzo (Ferrante, 2012).

<sup>15</sup> El comentario de Barzizza fue encargado en 1438 por el duque de Milán Filippo Maria Visconti (Volpi, 2018).

A pesar de ello, el interés por Dante es escaso durante la primera mitad del siglo. Como afirma Dionisotti (1965), la generación de humanistas nacidos a principios de siglo (Valla, Biondo, Decembrio, Ciriaco, Barbaro, Beccadelli, Filelfo y Piccolomini) se dedicó casi por completo a los clásicos grecolatinos. En la segunda mitad del siglo esa tendencia se comienza a revertir. El interés por Dante no resurge en Florencia, sino en otras ciudades de Italia. Las primeras ediciones incunables de la *Comedia* aparecen en 1472 en Foligno, Mantua, Venecia y Verona. En 1477 se publica en Venecia y en Nápoles. En 1478 se publica en Milán con un comentario de Martino Paolo Nidobeatino (Böninger, 2021:75).

El resurgimiento de Dante en Florencia viene de la mano de dos grandes proyectos. El primero es una copia manuscrita, encargada por Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, primo del Magnífico, al copista Niccolò Mangone, con las célebres ilustraciones de Sandro Botticelli.<sup>16</sup> El segundo es la primera edición impresa florentina, de 1481. Sus promotores fueron el humanista Cristóforo Landino, el comerciante Bernardo d'Antonio di Ricciardo degli Alberti y el impresor Niccolò di Lorenzo della Magna. Landino incluyó un comentario a la *Comedia* que resulta importantísimo para comprender la historia de la recepción de Dante, ya que reemplazó a todos los comentarios previos en todas las ediciones posteriores de fines del siglo XV y de la primera mitad del XVI. En nuestro caso, debemos detenernos en Landino, ya que su estudio explica la recepción de las *Vidas* de Bruni en la Florencia de Lorenzo de Médici. Desde el principio, Landino menciona a todos los comentaristas anteriores, desde los propios hijos de Dante, pasando por Benvenuto da Imola, desde el boloñés Iacopo della Lana, al bergamasco Guiniforte. La intención de Landino es repatriar a Dante a su lugar y lengua de origen: “Esto solo afirmo, haber liberado a nuestro ciudadano de la barbarie de muchos idiomas extranjeros”.<sup>17</sup> Es decir que, como en el caso de Bruni, el elogio de Dante estaba íntimamente relacionado con un espíritu patriótico que debía reforzarse en la medida en que se ponía en cuestión la paternidad florentina del poeta.

A continuación, Landino declara que defenderá a Dante de sus calumniadores. Las críticas que refiere aquí el autor no se relacionan con la polémica entre antiguos y modernos o con la cuestión de la lengua, sino con el sentimiento patriótico de Dante. Frente a los que argumentan que Dante criticó a los florentinos desde el exilio, Landino plantea que solo atacó a los malvados gobernantes que habían usurpado el poder. Probablemente, Landino se refiere al texto de Bruni, que en uno de los pasajes afirma:

<sup>16</sup> El proyecto inicial constaba de cien dibujos, uno por cada canto de la *Comedia*. Sobrevivieron noventa y dos, que hoy en día se encuentran divididos en la biblioteca del Vaticano y en el Museo Staatliche de Berlín (Schulze Altcapenberg, 2000).

<sup>17</sup> Questo solo affermo, haver liberato el nostro cittadino dalla barbarie di molti esterni idiomi (Landino, 1487: parr.1).

Dante olvidó su propósito de esperar el perdón, y rebelándose completamente, comenzó a criticar a aquellos que gobernaban la ciudad, llamándolos malvados; y los amenazó con vengarse a través del poder del emperador, del cual no encontrarían escape alguno.<sup>18</sup>

Cuando Bruni escribió esto, Florencia se encontraba gobernada por Cosme de Médici, quien había sido exiliado en 1433. Luego de su retorno, expulsó a varios enemigos políticos. Bruni conservó su puesto de canciller durante todos esos avatares políticos y defendió a los Médici de las acusaciones. Paolo Viti registra algunas cartas oficiales en las que Bruni niega que haya muchos exiliados.<sup>19</sup> Seguramente la figura de un exiliado que realiza una alianza con un poder extranjero resultaba problemática para el poder aún inestable de Cosme de Médici. La Florencia de Landino, en cambio, gozaba de una estabilidad mayor. Por otro lado, como hemos visto, Landino escribe en un contexto en el que surgen muchas ediciones y comentarios de la *Comedia* en diversas ciudades, y por lo tanto busca afianzar el vínculo entre el poeta y la ciudad.

Luego de mencionar a los antecedentes más importantes de la ciudad, entre los que incluye a Bruni y a Bracciolini, Landino se concentra en la vida de Dante. Incluye algunas anécdotas narradas por Boccaccio y eliminadas por Bruni, como el sueño que tuvo su madre cuando nació, o el amor por Beatriz. Pero sin duda las diferencias más notables se encuentran en la larga exposición de Landino sobre el origen de la poesía y el furor divino. A diferencia de Bruni, que separó a Dante de Francisco de Asís como hemos visto, Landino afirma que sin duda Dante obtuvo el *aiuto divino*. También plantea que, a diferencia de Homero, que aprovechó la obra de Museo y Orfeo; y de Virgilio, que escribió luego de Ennio, Lucrecio, Plauto y Terencio, Dante creó una lengua culta a partir de una materia rústica. Es evidente que Landino rechaza la postura de los humanistas de la primera mitad del siglo sobre la superioridad de los antiguos respecto de los modernos.

Ya a principios del siglo XVI aparecen las primeras ediciones aldinas de los clásicos florentinos. En 1501 se publican *Le cose volgari di Messer Francesco Petrarca*, y en 1502, la *Comedia*. Los dos textos fueron editados con la precisión filológica que Manucio y sus colaboradores le dedicaban a los clásicos grecolatinos. Ambos aparecen con la misma tipografía que Francesco Griffó había elaborado para la edición de Virgilio de 1501. Esta edición en octavo y sin comentarios contrastaba fuertemente con el largo comentario de Landino (Gilson, 2018:31-33).

---

<sup>18</sup> Dante non potete tenere il proposito suo dell'aspettare la gratia, ma, levatosi co' l'animo altero, cominciò a dire male di quelli che reggevano la terra, appellandoli scellerati et cattivi et minacciando la debita vendetta per la potentia dello imperadore, contra la quale dicea essere manifesto loro non avere alcuno scampo (Bruni, 1996: 547).

<sup>19</sup> En la carta del quince de julio de 1437 Bruni afirma que los exiliados son cuatro o cinco (Viti, 1992: 133-136).

En la primera mitad del siglo XVI sobresale la figura de Pietro Bembo, quien había colaborado en esas primeras ediciones aldinas. En sus *Prose della volgar lingua* (1525), Bembo critica duramente la *Comedia*. Desde el plano temático, la *Comedia* trata demasiados temas y, por lo tanto, no cumple con el *decorum* deseado. Desde el punto de vista lingüístico, incluye demasiadas palabras extranjeras. Por eso establece a Petrarca como el modelo a imitar en el verso y a Boccaccio como el modelo de prosa, así como Virgilio y Cicerón fueron los modelos latinos, y Homero y Demóstenes, en griego. Por supuesto, estas afirmaciones generaron polémica. Uno de los primeros en rechazar la postura de Bembo fue Niccolò Liburnio, que en *Le vulgari eleganzie* (1523), y luego en *Le tre fontane* (1526) defiende a los tres grandes autores florentinos. También en la década de los años 20, Gabriele Trifone publica sus *Annotationi*, en las que discute varias interpretaciones de Landino y elogia el estilo y el lenguaje de Dante (Gilson, 2018:54-61).

En esa época se produce además el redescubrimiento del *De vulgari eloquentia* de Dante. En la segunda década del siglo, Giovan Giorgio Trissino halla una copia paduana del siglo XIV y en 1529 publica una traducción al italiano del tratado. Su difusión genera el rechazo de varios florentinos, entre ellos el de Martelli y Maquiavelo. Martelli cuestiona la autenticidad de la obra y supone que es una creación de los enemigos de la lengua florentina. Maquiavelo, en su *Discorso o dialogo della lingua*, discute con Dante respecto de la lengua utilizada en la *Comedia*.<sup>20</sup> Según el propio Dante, utilizó una *lingua curiale*, es decir cortesana. Maquiavelo postula que esa es una mentira de Dante, motivada por su odio hacia los florentinos, y repasa algunos vocablos que, según él, son de evidente procedencia florentina.

Por otro lado, la disputa sobre Dante fue convirtiéndose en una controversia entre los florentinos y los italianos del norte. Los *Seis poetas toscanos* de Giorgio Vasari, de 1544, muestran a Dante en el centro de la escena, ocupando un lugar superior a Petrarca y Boccaccio. De la misma época es la *Difesa della lingua fiorentina e di Dante*, de Carlo Lenzoni. Ambos pueden pensarse como respuestas a Bembo.

Las discusiones sobre Dante continuaron a lo largo del siglo. El *Discorso nel quale si mostra l'imperfettione della Comedia di Dante* (1572) juzga el poema de Dante en relación a la definición de poesía que da Aristóteles en su *Poética*, y concluye que la *Comedia* no debería ser llamada “poema”.<sup>21</sup> Escrito bajo el seudónimo “Ridolfo Castravilla”, y de origen sienés,

<sup>20</sup> Hay traducción al español de Nora Sforza: Machiavelli, Niccolò (2004).

<sup>21</sup> La *Poética* de Aristóteles fue traducida por Trebizonda a mediados del siglo XV y luego por Ermolao Barbaro (post 1480). Fue publicada por Manucio en 1508, pero solo se popularizó tras el comentario de Francesco Robortello de 1548. Este generó un interés por la reflexión teórica sobre la poesía, que se manifestó en innumerables imitaciones y paráfrasis. Natalino Sapegno menciona varios autores que escribieron tratados poéticos además de Robortello: Bernardo Segni, Giambattista Giraldi Cinzio, Vincenzo Maggi, Giambattista Pigna, Fracastoro, Trissino, Sperone Speroni, Minturno, Scaligero, Varchi, Castelvetro, Alessandro

el *Discorso* era una respuesta a la obra de Benedetto Varchi, quien afirmaba que Dante había sido más grande que Homero. Iacopo Mazzoni se encargó de responderle en su *Commedia del divino poeta*.

Sería imposible reconstruir en tan corto espacio una historia de la recepción de Dante durante el Renacimiento. De todos modos, parece evidente que algunos de los problemas anunciados por Bruni en sus *Vidas* tendrán su continuidad durante el siglo XV y XVI. Sobresalen, en particular, tres cuestiones: la comparación con los clásicos, la cuestión de la lengua y la relación con su ciudad natal. En ese sentido, el Renacimiento oscilará, como en otros temas, entre una postura clasicista que veía el pasado reciente como la continuidad de una época oscura, y una reivindicación vernácula, que necesariamente recurría a tópicos y procedimientos medievales, como las lecturas alegóricas y la relación entre poesía y teología.

### Vidas paralelas y biografía

Las *Vidas de Dante y Petrarca* son vidas paralelas al estilo de Plutarco. Recordemos que la obra de Plutarco fue recuperada durante el siglo XV. Petrarca solo lo conocía de nombre, pero no había podido leerlo ni acceder a una traducción. Salutati había obtenido una copia de la traducción al aragonés de Juan Fernández de Heredia y pensaba traducirla al latín, proyecto que no prosperó. Solo cuando Manuel Crisoloras comenzó a enseñar griego en Florencia en 1397, Italia volvió a conocer a Plutarco en su lengua original. Iacopo Angeli da Scarperia, aquel que perdiera la competencia con Bruni para convertirse en secretario apostólico en 1405, tradujo las vidas de Cicerón, Bruto, Pompeyo y Mario. El propio Bruni y Guarino de Verona tradujeron una importante cantidad de *Vidas*.<sup>22</sup>

Entre 1412 y 1415 Bruni escribe una nueva biografía de Cicerón. En sus primeras páginas, explica qué lo ha llevado a hacerlo. En primer lugar, critica la traducción de Iacopo Angeli da Scarperia. Pero luego también critica a Plutarco, puesto que, en la comparación con Demóstenes, Cicerón ocupa un lugar menor. Las críticas de Plutarco apuntan sobre todo a la ambición y el excesivo amor propio de Cicerón. Bruni reconoce que este hablaba demasiado de sí mismo y de su consulado, pero lo justifica explicando que también era muy generoso con sus elogios hacia los otros. Finalmente, afirma que en la escritura biográfica no es necesario ser tan exigentes y pretender la excelencia moral: “Ciertamente, somos muy soberbios y exigentes: pretendemos de los hombres que sean virtuosos hasta las uñas y no toleramos que hablen bien de ellos mismos. Pero no es nuestro propósito defender una

Piccolomini, Francesco Patrizi y Torquato Tasso (Sapegno, 1964: 24).

<sup>22</sup> Bruni tradujo Marco Antonio; Catón, el joven; Emilio Paulo; los Gracos y Quinto Sertorio. Guarino tradujo el tratado *De liberis educandis* y las vidas de Flaminio, Marcelo, Coriolano, César, Alejandro, Dión, Temistocles, Foción, Eumenes, Pelópidas y Filopomeno (Pade, 2014).

causa, sino describir la vida y las costumbres”.<sup>23</sup> Ianziti (2012: 50) interpreta esta frase como una crítica a Plutarco y su perspectiva moral de la biografía. Recordemos que para Plutarco la ambición de Cicerón lo condujo a su derrota final. Para Bruni, en cambio, la deriva política, la vida privada y las obras literarias no están conectadas tan directamente. Por eso elige un modelo más similar al de Suetonio, según el cual cada esfera puede tratarse por separado. Sin embargo, el modelo de Plutarco no resulta insuficiente solo por moralizar la política, sino más bien porque da una imagen muy parcial. En el caso de Cicerón, es notorio el desinterés por sus obras, hecho que puede explicarse por su escaso conocimiento de la lengua latina. En cambio Bruni realiza un listado bastante exhaustivo que llega a la suma de ciento sesenta y tres libros. Entre esas obras, Bruni destaca las traducciones, en particular aquellas de las oraciones de Demóstenes y Esquines, que el propio Bruni tradujo entre 1406 y 1407: “De Demóstenes y Esquines tradujo aquellas famosísimas oraciones en el proceso de Ctesifonte, que fueron poco cuidadas por los nuestros y ya hace tiempo han desaparecido de Italia, como peregrinas y extranjeras, pero que nosotros, imitando a Cicerón, hemos traducido de nuestra mano del griego al latín”.<sup>24</sup> En definitiva, para Bruni Cicerón merecía una biografía más completa y justa.

Algo similar sucede con Aristóteles. Entre 1429 y 1430 Bruni escribe una biografía de Aristóteles que pretendía competir con las *Vidas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio, que, en ese momento, Ambrogio Traversari, monje camaldulense y uno de los principales rivales de Bruni, estaba traduciendo. Aunque esta traducción solo se publicó en 1433, Bruni seguramente tenía una copia en griego. Allí podía leer que Aristóteles había sido desagradecido con Platón, que había mantenido una relación amorosa con el tirano Hermias y con una de sus concubinas, y, quizás lo más grave, que se había suicidado. Bruni elige mencionar solamente algunos de esos hechos, y se los adjudica a la difamación. Por otro lado, considera que si todo ello fuera cierto, Filippo no lo hubiera convocado para educar a su hijo Alejandro. Pero el asunto más delicado es el problema del suicidio. Bruni lo rechaza como falso y nuevamente apela a la verosimilitud:

No falta la sospecha de que haya muerto por envenenamiento. También corrió el rumor, y algunos lo han escrito en sus libros, de que Aristóteles murió voluntariamente bebiendo el veneno. Eso es falso ¿Qué necesidad tenía de dar tantas vueltas y huir de Atenas si su intención era suicidarse? ¿No era lo mismo terminar con su vida en Atenas que en Eubea?<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Nimis profecto insolentes fastidiosique sumus: virtutes ab hominibus ad unguem exigimus; eos de illis ipsis loqui non toleramus. Sed non est propositi nostri causam agere, sed vitam moresque describere (Bruni, 1996: 480).

<sup>24</sup> Demosthenis et Eschinis orationes illas famosissimas in causa Ctesiphontis, que, cum apud nostros negligenter custodite iam pridem ex Italia tamquam peregrine alienique aufugissent, nos Ciceronem imitati eas ex Grecia in latinum nostra manu reduximus (Bruni, 1996: 472).

<sup>25</sup> Nec defuit ab Aristotelis obitu veneni suspicio, sed et fama fuit et mandarunt quidam litteris potato

Es evidente que para Bruni la biografía cumple una función encomiástica. Por eso, el modelo de Plutarco resulta inadecuado para estas defensas.

Bruni dedicó esas biografías a dos personajes que admiraba mucho y que consideraba modelos de intelectuales, dedicados al saber, pero también comprometidos con su tiempo. Pero al mismo tiempo, estas grandes figuras vivieron en la Antigüedad, la época idealizada por los humanistas. En ese sentido, es importante recordar que Bruni se negó a escribir una biografía de Salutati tras su muerte en 1406, con el argumento de que no había personajes modernos que merecieran tal honor. En la *Ep.* II 1 a Niccoli, Bruni afirma que Jenofonte elogió a Agesilao y que otros autores hablaron de grandes gestas que ya no tienen lugar. Se pueden hacer elogios generales, pero cuando se desciende a lo particular salta a la vista que no alcanza la materia para escribir una biografía. Bruni también respeta esta diferencia entre antiguos y modernos cuando escribe su propia autobiografía. En efecto, el *Comentario*, publicado como el último libro de su *Historia de Florencia*, en realidad contiene solo algunas referencias a su propia vida, y se concentra en los avatares políticos que vivió Italia en la primera mitad del *Quattrocento*.

Por todo ello, debemos comprender las *Vidas* como un texto bastante particular. Bruni consideraba que solo los antiguos merecían biografías individuales. Por eso, podemos suponer que el modelo de vidas paralelas podía adaptarse perfectamente a dos personajes modernos, ya que la comparación permitiría alejarse del elogio acrítico. Y, en efecto, es posible afirmar que, según Bruni, Dante y Petrarca conforman entre los dos un modelo de hombre, pero no por separado. Dante descolló en la vida activa, pero tuvo escaso conocimiento del latín. Petrarca se destacó en la vida contemplativa, ya que fue el primero en comprender más profundamente la lengua latina, pero no vivió en una ciudad libre, y por lo tanto no pudo ejercer esa virtud tan elevada que permite la vida activa. De esta manera, Bruni puede glorificar a los grandes autores de la ciudad, sin ponerlos en plano de igualdad con los antiguos.

### Esta traducción

Esta es la primera traducción de la obra al español moderno. Se ha seguido el texto establecido por Viti en las *Opere letterarie e politiche di Leonardo Bruni* (Bruni, 1996). Muchas de las notas que incorporamos al texto siguen las del propio Viti. Hemos consultado además la traducción del siglo XV, editada por Elisa Borsari (2013), en base al manuscrito 10171 de la Biblioteca Nacional de España que, probablemente, perteneció al Marqués de Santillana.

---

illum aconito voluntarie interiisse; quod falsum est. Quid enim opus fuit solum vertere et Athenis fugere, si voluntarie erat obiturus? An non ut in Euboiā sic etiam Athenis patare aconitum et finire vitam licebat? (Bruni, 1996: 516).

Hemos procurado seguir con fidelidad el texto de Bruni, pero fue necesario adaptar algunos pasajes. En primer lugar, Bruni utiliza con mucha frecuencia la voz pasiva. En algunos casos lo hemos conservado, pero en otros, hemos optado por la voz activa, porque resulta en castellano más natural y fluida. En segundo lugar, hemos procurado evitar el datismo, o la acumulación de sinónimos, tal como prescribía la retórica clásica.

Algunos términos presentaron mayores dificultades, sobre todo los subjetivemas utilizados para proferir un juicio estético. En ese sentido, es interesante analizar cómo Bruni califica los estilos de Dante y Petrarca. De Dante se dice que versificó *leggiadramente*, y que conservó la *pulitezza*, *elegantia* y *leggiadria* de los primeros poetas toscanos. Algo similar se dice en la *Vida de Petrarca* sobre la lengua latina. Antes de Cicerón, la lengua no era ni *pulita*, ni *limata*, ni *sottile*. Se dice además que Petrarca fue el primero en reconocer la antigua *leggiadria* del estilo. De su prosa se dice que es *leggiadra* y *fiorita*. Su verso, *limato*, *ritondo* y *alto*. Gran importancia posee el término *leggiadria*, a veces traducido como elegancia o gracia. Se trata de un término relevante, ya utilizado por Dante y Boccaccio.<sup>26</sup>

## Bibliografía

- Bartoli, Lorenzo (2004) “La lingua pur va dove il dente duole: le vite di Dante e del Petrarca e l’antiboccaccismo di Leonardo Bruni”, *Esperienze letterarie* 29 (2), 51-72.
- Billanovich, Giuseppe (1996) *Petrarca e il primo Umanesimo*, Padua: Editrice Antenore.
- Böninger, Lorenz (2021) *Niccolò di Lorenzo della Magna and the social world of Florentine printing, ca. 1470–1493*, Harvard University Press.
- Borsari, Elisa (2013) *Vidas paralelas de Leonardo Bruni: traducciones medievales castellanas*, San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- Bruni, Leonardo (1996) *Opere letterarie e politiche di Leonardo Bruni*, Viti, Paolo (ed.) Turín: Unione tipografico-editrice Torinese.
- \_\_\_\_\_ (2000) “Diálogos a Pier Paolo Vergerio”, en Morrás Ruiz-Falcó, María (ed.) *Manifestos del humanismo*, Barcelona: Península, 37-74.
- \_\_\_\_\_ (2003) “Novella di Seleuco e Antioco” en Marcelli, Nicoletta (ed.), La “Novella di Seleuco e Antioco”. Introduzione, testo e commento”, *Interpres: rivista di studi quattrocenteschi* 22, 145-174.
- Dionisotti, Carlo (1965) “Dante nel Quattrocento”, en *Atti del Congresso internazionale di Studi danteschi*, Florencia, Sansoni, 333-378.

<sup>26</sup> Dante en *Par*, 32: “Ed egli a me: bellezza, e leggiadria, Quanta esser puote in Angelo, ed in alma, Tutta è in lui”. Boccaccio en la introducción a la cuarta jornada del *Decamerón* dice: “Veder continuamente gli ornati costumi, e la vaga bellezza, e l’ornata leggiadria”.

- Ferrante, Gennaro (2012) *Il Comentum dantesco di Giovanni Bertoldi da Serravalle nella redazione "imperiale" (1417)*, Nápoles: Edizioni Libreria Dante & Descartes.
- Gilson, Simon (2018) *Reading Dante in Renaissance Italy: Florence, Venice and the divine poet*, Cambridge University Press.
- Ginzburg, Carlo (2021) "La *Epístola a Cangrande* y sus dos autores", en *En el taller de Dante: Cuatro ensayos*, Adrogué: La Cebra, 15-50.
- Hankins, James (2019) *Virtue politics: soulcraft and statecraft in Renaissance Italy*, Cambridge, Londres: Belknap Press.
- Ianziti, Gary (2012) *Writing History in Renaissance Italy: Leonardo Bruni and the Uses of the Past*. I Tatti Studies in Italian Renaissance History, Harvard University Press.
- Machiavelli, Niccolò (2004) "Discurso o diálogo acerca de la lengua vulgar (1515)", en Burucúa, José Emilio y Ciordia, Martín (eds.) *El Renacimiento italiano: una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri: 337-349.
- Marcelli, Nicoletta (2003) "La "Novella di Seleuco e Antioco"". Introducción, texto e commento", *Interpres: rivista di studi quattrocenteschi* 22, 7-183.
- Pade, Marianne (2014) "The Reception of Plutarch from Antiquity to the Italian Renaissance", en Beck, Mark (ed.) *A Companion to Plutarch*, Chichester, West Sussex: Wiley Blackwell, 531-543.
- Salutati, Coluccio (1891) "Epístola IV, 20", en Novati, Francesco (ed.) *Epistolario*, Roma: Forzani E. C. Tipografi del Senato, Vol. 1, 334-342.
- \_\_\_\_\_ (1905) "Epístola XIV, 19", en Novati, Francesco (ed.) *Epistolario*, Roma: Forzani E. C. Tipografi del Senato, Vol. 4, 126-145.
- Sapegno, Natalino (1964) *Compendio di Storia della Letteratura italiana: Cinquecento, Seicento, Settecento*, Florencia: La Nuova Italia.
- Schulze Altcapenberg, Hein-Thomas (2000) *Sandro Botticelli: The Drawings for Dante's Divine Comedy*, Royal Academy/Harry N Abrams.
- Sforza, Nora (2004) "La cuestión de la lengua", en Burucúa, José Emilio y Ciordia, Martín (eds.) *El Renacimiento italiano: una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri, 325-334.
- Tenenti, Alberto (1974) *Florencia en la época de los Médicis*, Barcelona: Ediciones Península.
- Viti, Paolo (1992) *Leonardo Bruni e Firenze: Studi sulle lettere pubbliche e private*, Roma: Bulzoni.
- Volpi, Mirko (2018) "Guiniforte Barzizza, commento all'inferno (1438): edizione del canto VI", en Boccardo, G, Pierno, F y Volpi, M (eds.) *Le diciture della storia. Testi e studi offerti ad Angelo Stella dagli Allievi*, 55-73.
- Witt, Ronald (2000) *In the Footsteps of the Ancients: the Origins of Humanism from Lovato to Bruni*, Leiden-Boston: Brill.
- \_\_\_\_\_ (2012) *The two Latin Cultures and the Foundation of Renaissance Humanism in Medieval Italy*, Cambridge University Press.

## *Vidas de Dante y de Petrarca*

### Proemio

Habiendo terminado en estos últimos días una obra muy extensa, tuve ganas de leer alguna cosa ligera en vulgar, para restaurar el ingenio fatigado.<sup>27</sup> Así como en la mesa cansa repetir siempre un mismo plato de comida, en los estudios una misma lección resulta tediosa.

Buscando un libro con este propósito, me vino a las manos una obrita de Boccaccio titulada *Della vita, costumi et studii del clarissimo poeta Dante*, la que alguna vez me resultó muy grata, pero ahora, nuevamente examinada, me parece que nuestro Boccaccio, hombre muy dulce y suave, escribió la vida y las costumbres de este poeta tan sublime como si estuviera escribiendo el *Filocolo*, el *Filostrato* o la *Fiammetta*. Porque, igual que estas [obras], su texto está lleno de amores, suspiros y lágrimas abrasadoras, como si el hombre viniera a este mundo solamente para encontrarse en esas diez jornadas amorosas, narradas por muchachas enamoradas y jóvenes elegantes en las *Cento Novelle*. Y tanto se entusiasma con estas partes amorosas, que deja de lado y silencia aquellas partes más graves y sustanciales de la vida de Dante, recuerda las cosas ligeras y olvida las graves.

Por eso, me propuse, para entretenerme, escribir de nuevo la “Vida de Dante”, con mayor precisión sobre las cosas importantes. No hago esto para reemplazar a Boccaccio, sino para complementar su escrito. Agregaré además la “Vida de Petrarca”, porque la vida y la fama de estos dos poetas tan estimados pertenece a la gloria de nuestra ciudad.

Vamos en primer lugar a la vida de Dante.

---

<sup>27</sup> Probablemente se trata de la traducción del discurso de Alcibíades en el *Banquete* de Platón, que Bruni dedica a Cosme de Médicis en 1435.

## Vida de Dante

Los antepasados de Dante fueron una estirpe florentina muy antigua. Tanto es así que, según el propio Dante, su familia estaba entre los romanos que fundaron Florencia. Sin embargo, esto es muy incierto y, según mi parecer, no se puede más que adivinar. Hasta donde se sabe, su bisabuelo fue el caballero florentino Caggiaguida, quien sirvió bajo el emperador Currado.

Este Cacciaguida (sic) tenía dos hermanos: uno llamado Moronto, el otro Elixio. De Moronto no se conoce ningún suceso, pero de Elixio nace la familia denominada Elixei, que quizás fue el primer nombre de la familia. De Cacciaguida nacieron los Aldighieri, así nombrados por uno de sus hijos, que por vía materna tenía el nombre Aldighieri. El señor Cacciaguida, sus hermanos y sus antepasados habitaron la región de Porta San Pietro, adonde se entra a través de Mercato Vecchio, en las casas que aún hoy se llaman de los Elixei, porque conservan los nombres antiguos. La familia de Cacciaguida, llamados Aldighieri, habitaron en la plaza detrás de San Martino del vescovo, frente a la calle que va a la casa de los Sacchetti, y de la otra parte se extendieron hacia las casas de los Donati y los Giuochi.

Dante nace en el año 1265, poco después del retorno de los güelfos a Florencia, que estaban en el exilio por la derrota de Monte Aperto. En su infancia, educado liberalmente por preceptores de las letras, rápidamente demostró un gran ingenio y aptitud para cosas excelentes. Su padre Aldighieri murió cuando Dante todavía era un niño. Sin perder el tiempo, consolado por sus parientes y por Brunetto Latini, hombre muy valiente de aquella época, se dedicó no solamente a la literatura, sino también a los otros estudios liberales, sin dejar de lado nada de lo que hace excelente al hombre. Para hacer todo esto no se encerró, ni se privó del mundo, sino que, sagaz y valiente, viviendo y conversando con otros jóvenes de su edad, se aplicó a diversas actividades. De esta manera, todavía joven y muy estimado, participó de aquella memorable y grandísima batalla que fue Campaldino.<sup>28</sup> Allí combatió vigorosamente a caballo en la primera línea, donde corrió grandes peligros, cuando en la primera batalla las líneas ecuestres de

---

<sup>28</sup> La batalla de Campaldino tuvo lugar el 11 de junio de 1289.

los aretinos superaron como una tempestad a los caballeros florentinos, que, desbaratados, huyeron hacia la línea de infantería. Estos hechos llevaron a los aretinos a la derrota, porque sus caballeros vencedores, persiguiendo a aquellos que huían, tomaron demasiada distancia respecto de sus líneas de infantería, que desde el inicio de la batalla no habían combatido. Esos caballeros quedaron solos y dispersados, sin ayuda de la infantería, la que, por otro lado, tampoco tenía el apoyo de la caballería. Del lado de los florentinos sucedió lo contrario, ya que, por estar huyendo sus caballeros a la línea de infantería, se unieron todos y hábilmente vencieron primero a los caballeros y luego a la infantería.

Dante comenta esta batalla en una de sus epístolas. Afirma que combatió y describe la batalla.<sup>29</sup> Como prueba de ello, debemos saber que Uberti, Lamberti, Abati y todos los que habían huido de Florencia estaban con los aretinos y, todos los que habían escapado de Arezzo: nobles, ciudadanos comunes y güelfos, que en aquel tiempo eran expulsados, estaban con los florentinos. Y por esta razón las palabras escritas en el Palacio dicen “derrotados los guibelinos en Certomondo”,<sup>30</sup> y no dice “los aretinos”, para no difamar a una parte de los aretinos que triunfaron junto con los florentinos.

Volviendo a nuestro propósito, digo que Dante combatió virtuosamente por la patria en esta batalla. Me hubiera gustado que nuestro Boccaccio mencionara estos hechos virtuosos, en lugar de hablar tanto del amor que tuvo a los nueve años y otras ligerezas semejantes, que no son dignas de un hombre tan importante. Pero ¿qué decir? La lengua va donde duele el diente, y el que le gusta beber, siempre habla de vinos.

Después de esta batalla, Dante volvió a su casa y se dedicó a los estudios con mayor fervor. Sin perder el tiempo, no abandonó las conversaciones urbanas y civiles. Y era asombroso notar que, aunque estudiaba de continuo, a nadie le parecía que lo hiciera, en razón de sus costumbres relajadas y su lenguaje juvenil. Sobre este tema, me gustaría corregir el error de muchos ignorantes que creen que nadie puede estudiar sin esconderse en la soledad del ocio. Yo no vi ninguno de

<sup>29</sup> No existe ningún otro testimonio sobre esta carta de Dante aparte de esta mención de Bruni.

<sup>30</sup> Esta inscripción se lee en el Palazzo Vecchio. La localidad de Certomondo fue el epicentro de la batalla de Campaldino. Allí fue sepultado el comandante de las tropas aretinas, el obispo Giovanni Ubaldini.

esos disfrazados de sabios y alejados de la conversación de los hombres, que sepa tres letras. El gran ingenio superior no tiene necesidad de tales tormentos. Es completamente cierto que el ingenio que no aparece pronto no aparece nunca. Para aquellos que no poseen un ingenio apto para el aprendizaje puede ser necesario alejarse de la conversación con los otros.

Dante no solo mantuvo conversaciones en la ciudad con hombres ilustres, sino que también se casó joven. Su esposa fue una mujer noble de la familia de los Donati, llamada por nombre Gemma, con la cual tuvo muchos hijos, como diremos más adelante. Aquí Boccaccio no tiene paciencia, y dice que casarse es un obstáculo para los estudios. No recuerda que Sócrates, el filósofo más importante de la historia, se casó y tuvo hijos, además de cumplir con los deberes en la república de su ciudad. Aristóteles, que no fue superado ni en sabiduría ni en conocimiento, se casó dos veces, y tuvo hijos y riquezas. También Cicerón, Catón, Séneca y Varrón, grandes filósofos latinos, tuvieron mujer, hijos y cargos públicos. Que me disculpe Boccaccio, pero sus opiniones son insignificantes y muy distantes de la verdad. El hombre es un animal social, según la opinión de todos los filósofos: la primera asociación entre los hombres, de la cual nace la ciudad al multiplicarse, es la unión entre el marido y la mujer. Ninguna cosa puede ser perfecta donde esto no exista, y solo este tipo de amor es natural, legítimo y perfecto.

Entonces Dante, luego de tomar esposa y vivir honestamente una vida civil y de estudios, se dedicó a la república, y cuando llegó a la edad indicada, fue nombrado prior, no por suerte, como se usa hoy en día, sino por elección, como se acostumbraba en aquel tiempo. Compartieron ese cargo con él Palmieri Altoviti, Neri Iacopo degli Alberti y otros colegas. Este priorato gobernó en el año 1300. De esta participación derivó su expulsión y todas las adversidades que le sucedieron en vida, según él mismo escribe en una epístola:

Todos los males e inconvenientes que me sucedieron tuvieron su origen y razón en el infausto priorato del que formé parte. Aunque no era digno de tal honor por mi prudencia, sí lo era por mi fe y mi edad, ya que habían pasado ya diez años de la batalla de Campaldino, en la que los guibelinos fueron eliminados casi por completo. Yo había dejado de ser un niño cuando participé de esa batalla, y aunque tenía mucho miedo, la alegría del triunfo final fue enorme.

Estas son sus palabras. Ahora quiero contar las razones de su exilio. Es muy llamativo que Boccaccio pase sin prestar atención a estas cosas. Quizás no las conocía como las conozco yo, gracias a la *Historia* que escribí.

Existía una disputa en la ciudad de Florencia entre güelfos y guibelinos, que finalmente quedó en manos de los güelfos. La ciudad pasó varios años bajo el gobierno de estos, hasta que sobrevino una división interna dentro del partido güelfo que gobernaba la república. Las facciones se dividieron entre lo que se llamó blancos y negros.

Nace esta perversión primero entre los ciudadanos de Pistoia, y sobre todo en la familia de los cancilleres. Ya dividida toda Pistoia y para poner remedio a este mal, los florentinos ordenaron que los dirigentes de estas sectas vinieran a Florencia, puesto que allí no podrían cometer mayores disturbios. Esto no sirvió para resolver el problema de Pistoia, sino que además perjudicó a los florentinos, que de esa manera atrajeron la peste. Sucedió que estos líderes tenían parientes y amigos en Florencia, y pronto encendieron el fuego con mayor incendio, por los diversos favores que estos les debían. Tratando estos temas de manera pública y privada, asombrosamente se sembró la mala semilla y se dividió toda la ciudad, a tal punto que casi no había ninguna familia, noble o plebeya, que no estuviera dividida por dentro, ni hombre particular digno de estima que no integrara una u otra secta. Incluso existían divisiones entre hermanos carnales, cuando uno seguía a los de allá; y el otro, a los de acá.

Cuando ya habían pasado varios meses del inicio del conflicto, se multiplicaron los inconvenientes, no solo verbalmente, sino a través de las travesuras que comenzaban los jóvenes y luego se extendían a los hombres maduros. Debido a esa situación, toda la ciudad se encontraba sublevada. Sucedió que, siendo Dante uno de los priores, el grupo de los negros organizó una reunión secreta en la iglesia de Santa Trinidad con el fin de acordar con el papa Bonifacio VIII y con el rey de Francia Carlos de Valois, para que enviaran tropas a Florencia a pacificar y reorganizar la región.

Al enterarse de esta reunión, la otra parte tuvo rápidas sospechas. Tomaron las armas y reclutaron a sus amigos, para pedir ayuda a los priores. Los blancos denunciaban las conspiraciones y reuniones privadas al margen del estado de la ciudad. Decían que la intención de

sus enemigos era expulsarlos de Florencia. En razón de esto, les exigían a los priores que castigaran estos excesos.

Quienes habían organizado la reunión temían la reacción de los otros, por lo que tomaron las armas y denunciaron a sus adversarios frente a los priores. Decían que se habían armado sin el permiso de la ciudad, que con diferentes pretextos los querían expulsar, y les exigían a los priores que los castigaran como perturbadores de la tranquilidad pública. Las dos partes poseían gran número de soldados y amistades: por lo que el peligro y el miedo de todos eran mayúsculos.

Al estar la ciudad en armas, los priores, por consejo de Dante, se refugiaron en un fuerte para protegerse de la multitud y exiliaron a los hombres principales de las dos sectas: Corso Donati, Geri Spini, Giacchinotto dei Pazzi, Rosso della Tosa, y algunos otros. Todos ellos formaban parte de la sección negra, y fueron enviados al castillo della Pieve en Perugia. Los blancos fueron enviados a Serezana Gentile y Torrigiano dei Cerchi, Guido Cavalcanti, Baschiera della Tosa, Balduccio Adimari, Naldo Lottino Gherardini y otros.

Esto perjudicó a Dante y a todos quienes, como él, permanecieron neutrales. Rápidamente fue presionado para elegir el bando de los blancos y rechazar la relación con Carlos de Valois, como algo escandaloso y de gran peligro para la ciudad. Esto aumentó la envidia, porque aquellos ciudadanos que estaban exiliados en Serezana rápidamente regresaron a Florencia, mientras que los que estaban en el castillo della Pieve permanecían allí. A esto Dante respondió que, cuando se permitió el retorno de los de Serezana, esa decisión no fue responsabilidad del priorato, y por eso no se le debía imputar a él. Además, agrega que el regreso se debió a la enfermedad y muerte de Guido Cavalcanti, quien enfermó en Serezana por el mal aire y poco después murió.

Esta diferencia impulsó al Papa a enviar a Florencia a Carlos, quien fue bien recibido por respeto al Papa y a la casa de Francia. Carlos repatrió a los ciudadanos exiliados. Luego expulsó a los blancos basándose en un documento que había confeccionado uno de sus barones, Piero Ferranti, que denunciaba que tres nobles de la parte blanca, Naldo di messer Lottino Gherardini, Baschiera della Tosa y Balduccio Adimari le habían pedido a Carlos de Valois que su facción se impusiera sobre la otra; a cambio le habían ofrecido el gobierno de

la ciudad de Prato. Ese documento se encontraba firmado con los sellos de los Valois. Yo he visto el original, que hoy está en el palacio con otros documentos públicos. A mí me parece muy sospechoso y creo que es apócrifo. Fuera lo que fuese, tuvo lugar el exilio de los blancos y Carlos se desentendió de sus promesas y pedidos.

En este tiempo, Dante no se encontraba en Florencia, sino en Roma, enviado poco tiempo antes como embajador ante el Papa para conseguir la concordia y la paz entre los ciudadanos. Mientras tanto, los de la facción negra, entraron en su casa, le robaron todas sus cosas y rompieron sus posesiones, para vengarse de los exilios que sufrieron durante su priorato. A él y a Palmieri Altoviti se los juzgó en ausencia y sin comparecer ni por una falta cometida. La forma legal que utilizaron fue la siguiente: se promulgó una ley perversa, según la cual el *podestà* de Florencia podía y debía conocer las faltas cometidas por los priores, y podía absolverlos de esas faltas. En relación con esta ley, Dante fue citado por Cante dei Gabrielli, entonces *podestà* de Florencia. Al estar ausente, fue condenado y fueron expropiados sus bienes, que ya habían sido robados y destruidos.

Describimos cómo ocurrió el exilio de Dante, por qué razón y de qué modo. Ahora hablaremos de cómo fue su vida en el exilio.

Luego de que Dante fue informado de su ruina, partió veloz a Roma, donde era embajador, y con premura, fue a Siena. Comprendía rotundamente su calamidad y al no encontrar solución alguna, decidió reunirse con los otros expulsados. En esa primera reunión, organizó una comunidad de exiliados en Gargonza, donde se debatieron distintos temas. Finalmente fijaron su residencia en Arezzo, donde se instalaron en un gran campo, eligieron a su capitán general, el conde Alejandro da Romena, a doce consejeros, entre los que estaba Dante, y de esperanza en esperanza llegaron al año 1304. Con el grandísimo esfuerzo de todos sus aliados, intentaron regresar a Florencia, junto con una multitud proveniente no solo de Arezzo, sino también de Bolonia y Pistoia. Todos entraron sorpresivamente a la ciudad y tomaron una puerta a gran velocidad. Sin embargo, al final tuvieron que retirarse sin haber logrado ningún resultado.

Luego de esta derrota, y perdida la esperanza, Dante no quiso perder más tiempo y partió de Arezzo hacia Verona, donde fue recibido muy cortésmente por los señores della Scala, con quienes

se demoró algún tiempo. Reducido a la pobreza, mediante obras buenas y un comportamiento correcto, pretendió obtener la gracia de quienes gobernaban Florencia para poder volver. Trabajó mucho para conseguirlo y escribió varias veces, no solo a ciudadanos particulares y del gobierno, sino también al pueblo, como en aquella larga carta que comienza diciendo: “Pueblo mío, ¿qué te hice?”<sup>31</sup>

Cuando Dante todavía tenía esperanzas de volver gracias al perdón, se produce la elección de Enrique de Luxemburgo como emperador. Esta elección sumió a toda Italia a la espera de grandes novedades. Por ello, Dante olvidó su propósito de esperar el perdón, y rebelándose completamente, comenzó a criticar a aquellos que gobernaban la ciudad, llamándolos malvados; y los amenazó con vengarse a través del poder del emperador, de quien no podrían escaparse.<sup>32</sup> Pero él reverenciaba de tal manera a su patria que, cuando el emperador fue contra Florencia y estuvo en el campo de batalla frente a sus puertas, no quiso estar allí, según él mismo afirma, a pesar de que apoyaba la llegada del emperador.

El emperador Enrique murió el verano siguiente en Bonconvento y Dante perdió toda esperanza, porque ya no estaba disponible la vía del perdón, por las críticas que había hecho a quienes gobernaban la república, y ya no le quedaba poder para recuperar la ciudad por la fuerza. Toda esperanza perdida, pasó el resto de su vida pobre, viviendo en diversos lugares de Lombardía, Toscana y Romania, con la ayuda de varios señores, hasta que finalmente se instaló en Rávena, donde su vida acabó.

Hasta aquí hemos hablado de los asuntos públicos. En la siguiente parte hablaremos de su vida doméstica, sus costumbres y sus estudios.

Antes de su expulsión de Florencia, aunque no tuviera una grandísima riqueza, Dante no era pobre, sino que tenía un patrimonio suficiente para vivir de forma honrada. Tenía un hermano llamado Francesco Aldighieri, tenía mujer, como dijimos antes, e hijos, que aún hoy dan continuidad a la estirpe, como diremos más adelante. Poseía una casa decente en Florencia, lindera con la de Geri di messer Bello, su amigo. También tenía propiedades en Camerata, en Piacentina y

---

<sup>31</sup> En latín en el original. Se trata de la misma carta que Bruni había mencionado previamente.

<sup>32</sup> Alusión a la epístola VI “ai Fiorentini scelleratissimi”.

en el valle de Rípoli, además de riquezas abundantes, como él mismo afirma. Fue un hombre muy pulcro, de estatura decente y de aspecto agradable y serio. Era un hablante con un talento poco frecuente, y muy sutil en sus respuestas. Su imagen puede verse en la iglesia de Santa Croce, casi en el medio, del lado izquierdo, cerca del altar mayor. Ese retrato fue realizado al natural por un eximio pintor de su tiempo.<sup>33</sup> Aficionado a la música y a los sonidos, dibujaba de manera admirable. Fue un escritor magistral y su letra era fina, alargada y correcta, según pude ver en algunas cartas que escribió de puño y letra. Durante su juventud frecuentó con otros jóvenes enamorados, y fue dominado por una pasión similar, no por lascivia, sino por gentileza de corazón. En sus tiernos años, comenzó a escribir versos de amor, como puede observarse en una obrita vulgar titulada *Vita nova*. Su principal estudio fue la poesía, pero no la estéril, pobre o fantástica, sino la que se enriquece de ciencia verdadera y de otras muchísimas disciplinas.

Y para que se entienda mejor, digo que hay dos modos de hacerse poeta. El primero se hace por una agitación del ingenio, movido por una fuerza interna y oculta, que se llama furor o posesión de la mente. Daré un ejemplo de aquello que quiero decir: san Francisco no fue sabio por ciencia o conocimiento escolástico, sino por la posesión y abstracción de la mente; de manera que aplicaba fuertemente su alma a Dios y comprendía más de lo que se puede aprender con los sentidos humanos, y conocía a Dios más que los teólogos que se aplican a su estudio. Así, alguien se hace poeta por una agitación interna y una aplicación de la mente; y esta es la especie más perfecta de poesía. Algunos dicen que los poetas son divinos, otros los llaman sagrados, y algunos los llaman vates. Esos nombres provienen de esa abstracción o furor del que hablo. Tenemos los ejemplos de Orfeo y Hesíodo, casos que mencioné anteriormente. Orfeo fue tan eficaz que movía los bosques con su lira. Hesíodo, que fue un pastor rústico e indocto, y que había bebido solamente el agua de la fuente Castalia, se hizo poeta sin ningún estudio, y aún hoy conservamos sus obras, que ninguno de los poetas y sabios superó. Entonces, esta clase de poeta se hace por

---

<sup>33</sup> Se trata del retrato realizado por Taddeo Gaddi en un fresco que representaba un milagro de San Francisco, en el que también figuraban Giotto y Guido Cavalcanti. Fue destruido en 1566 en el marco de una reestructuración de la iglesia. Otro retrato de Dante fue realizado por Giotto en la capilla de la Magdalena en el *Palazzo del Podestà*.

abstracción y agitación de la mente. El otro tipo se produce por la ciencia, el estudio, la sabiduría, el arte y la prudencia. A esta segunda clase perteneció Dante, que alcanzó el conocimiento mediante los estudios de filosofía, teología, astrología, aritmética y geometría y gracias al estudio de la historia, la lectura de muchos y variados libros, que, con esfuerzo y sudor, adornó y explicó con sus versos.

Y como ya hemos hablado del oficio de poeta, hablaremos ahora de la palabra “poeta” para que se comprenda bien la cuestión. A pesar de que estas son cosas que no se pueden decir bien en la lengua vulgar, me las ingeniaré para que se entiendan, porque, según mi opinión, nuestros poetas modernos no las han entendido. No es sorprendente, ya que ignoran la lengua griega. La palabra “poeta” es un término griego que quiere decir “hacedor”. Si lo que dije hasta ahora no se comprende, es preciso abrir más el intelecto. Digo que algunos hombres leen los libros y las obras poéticas que han escrito otros, y ellos mismos no han escrito nada, como la mayoría de la gente. Otros hombres son los que hacen esas obras, como Virgilio hizo el libro de la *Eneida*; Estacio hizo el libro de la *Tebaida*, Ovidio, la *Metamorfosis* y Homero, la *Iliada* y la *Odisea*. Estos que hicieron las obras fueron poetas, es decir “hacedores” de estas obras que nosotros leemos; y nosotros somos los lectores, y ellos fueron los que las hicieron. Y cuando escuchamos elogiar a algún valiente hombre de estudio y letras, solemos preguntar: “¿Ha escrito alguna cosa? ¿Deja alguna obra compuesta por él?”.

Entonces poeta es quien hace alguna obra, es decir el autor y compositor de aquello que otros leen. Siguiendo este argumento, alguno podría decir que el comerciante que escribe sus libros es un poeta; o que Tito Livio y Salustio fueron poetas, porque todos ellos escribieron libros para que otros los leyeran. A esto respondo que “hacer una obra” no se dice si no está escrita en verso. Esto ocurre por la excelencia del estilo, porque las sílabas, la métrica y el sonido se utilizan de esa manera solo cuando se escribe en verso. Nosotros solemos decir en nuestra lengua vulgar: “Aquel hace canciones y sonetos”, pero cuando escribe una carta a sus amigos no decimos que ha hecho una obra. El término “poeta” significa “el que escribe en un excelente y admirable estilo en verso, con significados ocultos por la belleza y la ficción”. Y como todo gobernante tiene poder, pero solo se le llama emperador al que es superior a todos, así quien compone obras en verso es superior a los

demás y excelente en componer esas obras, y por lo tanto se lo llama poeta. Esta es la verdad absoluta del término y del sentido de la palabra “poeta”. Escribir en estilo literario o en vulgar no cambia el asunto, ni tampoco hay diferencia si se escribe en griego o en latín.

Todas las lenguas tienen su perfección, su sonido y su estilo depurado y científico. Por eso, si alguien me preguntara por qué razón Dante eligió escribir en vulgar antes que en latín, respondería la verdad, es decir, que Dante sabía que era más apto en este estilo vulgar en rima que en el latino o literario. Y es cierto que él dice muchas cosas de manera elegante en rimas vulgares, que no habría sabido decir en latín o en versos heroicos. La prueba de esto son las *Églogas* que escribió en versos hexámetros que, aunque son bellas, hemos visto muchas otras mejor escritas. A decir la verdad, la virtud de este poeta se relaciona con la rima vulgar, en la que era excelente y superior a todos los demás. Pero en versos latinos o en prosa no alcanza apenas a aquellos que medianamente han escrito.

La razón de ello se encuentra en que, en su siglo, se acostumbraba a escribir en rima. Los hombres de aquel tiempo no comprendían las bondades de escribir en prosa o en versos latinos, sino que fueron rústicos, sin la habilidad necesaria para las letras. Solo conocían las disciplinas del estilo franciscano y escolástico.

Se comenzó a escribir en rima hace ciento cincuenta años, según afirma el propio Dante.<sup>34</sup> Los más importantes poetas de Italia fueron Guido Guinezzelli de Bolonia, Guitton, alegre caballero de Arezzo, Bonagiunta da Lucca y Guido da Messina. Dante los superó a todos en contenido, en el cuidado del estilo, en elegancia y belleza; de tal modo que todos los que saben del tema opinan que no existirá jamás un escritor que supere a Dante en la composición en rima. Y es verdaderamente admirable la grandeza y la dulzura de su hablar prudente, sentencioso y grave, con variedad y abundancia admirables, con ciencia de filosofía, con conocimiento de historia antigua y de las cosas modernas, que parece que todos esos hechos fueran presentes. Estas cosas bellas, explicadas a través de la rima, se apoderan de la mente de cualquiera que lea, y mucho más de los que entienden de esas cosas.

---

<sup>34</sup> Se alude aquí *De vulgari eloquentia* I, 12, 4, donde Dante atribuye los orígenes de la literatura en vulgar a la escuela siciliana, reunida en Palermo en torno a Federico y Manfredi.

Su ficción fue admirable y al encontrarla demostró un gran ingenio. En ella coinciden la descripción del mundo, de los cielos, de los planetas, de los hombres, de los méritos y penas de la vida humana, de la felicidad y la miseria o de la mediocridad de la vida que se encuentra entre los dos extremos. Creo que no hubo nadie que tomara una materia tan amplia y fértil, y la pudiera explicar a través de sus conceptos, nadie que hiciera hablar a tal variedad de espíritus, cada uno de ellos con diferentes argumentos, provenientes de diferentes pueblos, y con tal variedad de fortunas.

Dante comenzó su obra más importante luego de su expulsión, y la finalizó en el exilio, como se observa claramente en su obra. Escribió también canciones y sonetos. Las canciones son perfectas, trabajadas, bellas y llenas de altas sentencias. Todas comienzan primorosamente, como aquella que dice: “Amor, que mueves tu virtud desde el cielo, como el sol el esplendor”,<sup>35</sup> donde hace comparaciones filosóficas y sutiles entre los efectos del sol y los del amor. Otra comienza así: “Tres mujeres se acercan a mi corazón”,<sup>36</sup> y otra que comienza: “Mujeres, que tienen conocimiento del amor”.<sup>37</sup>

Otras canciones también reflejan un estilo sutil, depurado y científico. En los sonetos no es tan virtuoso. Estas son sus obras en lengua vulgar.

En latín escribió textos en prosa y en verso. En prosa un libro titulado *Monarquía*, escrito al modo franciscano, sin ninguna belleza de estilo. Escribió también un libro titulado *Sobre la elocuencia vulgar*. También escribió muchas *Epístolas* en prosa. En verso escribió algunas *Églogas*, y el principio de su libro en versos heroicos. Pero como no fue capaz de desarrollar ese estilo, no lo siguió.

Dante murió en el año 1321 en Rávena.

Tuvo varios hijos, entre ellos uno llamado Piero, que estudió leyes y fue un hombre valiente. Por virtud propia y para honrar la memoria del padre, se convirtió en un gran hombre, ganó mucho dinero y vivió en Verona, con la posesión de muchas propiedades. Este Piero tuvo un hijo llamado Dante, y de este Dante nació Leonardo,

---

<sup>35</sup> *Rima* 90.

<sup>36</sup> *Rima* 104.

<sup>37</sup> *Vida nueva* 19, 4-14.

que vive en la actualidad y tiene muchos hijos. No hace mucho tiempo vino a Florencia con otros jóvenes veroneses en una visita correcta y honrada. Me vino a visitar como amigo en memoria de su bisabuelo Dante. Yo le mostré la casa de Dante y de sus antepasados, y le expliqué cosas que él desconocía, por haber nacido fuera de la patria. Y así la Fortuna gira este mundo y cambia a sus habitantes con un giro de su rueda.

### Vida de Petrarca

Francisco Petrarca, hombre de gran ingenio y no menor virtud, nació en Arezzo, en el pueblo de la huerta. Su nacimiento tuvo lugar el veintiuno de julio de 1304, poco después de la salida del sol. El nombre de su padre era Petracco, y su abuelo se llamaba Parenzo. Todos ellos provenían de Ancisa. El padre, Petracco, vivió en Florencia y se dedicó a la república y muchas veces fue enviado como embajador a solucionar casos muy graves, otras veces formó parte de comisiones importantes, y en el Palacio fue secretario durante las reformas. Fue un hombre valiente, activo y muy prudente.

Durante aquella catástrofe que ocurrió a los ciudadanos de Florencia, cuando tuvo lugar la división entre negros y blancos, él eligió el partido blanco, y por esta razón fue expulsado de Florencia junto con los demás. En consecuencia, se refugió en Arezzo, desde donde ayudó con valor a su partido, hasta que se terminaron las esperanzas de regresar al hogar. Sin esperanzas, partió de Arezzo y se dirigió a la corte de Roma, que había sido trasladada nuevamente a Aviñón. La corte empleó sus servicios y lo agasajó con grandes honores y beneficios. Allí crecieron sus hijos, uno de nombre Gerardo y el otro, Checco. Este último fue conocido más adelante como Petrarca, tal como diremos a lo largo de esta vida.

Por consiguiente, Petrarca creció en Aviñón. Desde niño se notaba en él la seriedad de sus costumbres y la altura de su ingenio. Tuvo un aspecto bellissimo y conservó esa hermosura durante toda su vida. Luego de aprender las letras y de terminar los estudios infantiles, se dedicó al estudio del derecho, por orden del padre, y perseveró

algunos años en ello. Pero su naturaleza lo empujaba a cosas más altas. No le agradaban las leyes y los litigios y consideraba que el derecho era poca cosa para su ingenio. Por eso, secretamente se dedicó al estudio de Cicerón, Virgilio, Séneca y Lactancio, y otros filósofos, poetas e historiadores. Tenía facilidad para la prosa, los sonetos y las canciones morales. Su lenguaje era gentil y elegante, y por eso despreciaba las leyes y los tediosos y largos comentarios. Si no hubiera sido por el respeto que tenía a su padre, y por el hecho de que las leyes fueron detrás de él y no a la inversa, él no lo habría aceptado.

Luego de la muerte del padre, y por voluntad propia, enseguida se dedicó por completo a esos estudios que antes ocultaba por temor a su padre. Y su fama comenzó a volar. Por tal motivo se lo llamó Francesco Petrarca, y no Francesco Petracchi, ampliando el nombre por reverencia a su virtud. Tuvo tanta gracia de intelecto que fue el primero que recuperó y trajo a la luz esos estudios sublimes, que por largo tiempo estuvieron caídos e ignorados. A partir de su trabajo, fueron creciendo y hoy se han elevado a una gran altura. Me gustaría detenerme sobre este tema, con un breve discurso, para que se entienda mejor.

La lengua latina y toda su perfección y grandeza florecieron en la época de Cicerón. Antaño, no era una lengua pulida ni sutil, pero su perfección fue creciendo poco a poco hasta llegar a la cima en tiempos de Cicerón. Más tarde comenzó a decaer y a declinar tanto como había crecido, y no fueron necesarios muchos años para que descendiera notoriamente. Se puede decir que las letras y los estudios de la lengua latina acompañaron el estado de la república de Roma, porque hasta la época de Cicerón la lengua creció constantemente; pero luego, perdida la libertad del pueblo romano bajo el poder de los emperadores, que no dejaron de asesinar y despreciar a los hombres de valor, desapareció la buena disposición a los estudios y las letras junto con el buen estado de la ciudad de Roma.

Octavio, que fue un delincuente menor, ordenó matar a miles de ciudadanos romanos. Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón no dejaron en pie persona que tuviera rostro de hombre. Siguiéron Galba, Otón y Vitelio, que, en pocos meses, se reemplazaron unos a otros. Después de ellos no hubo emperadores de sangre romana, porque la tierra había sido arrasada por los emperadores anteriores, que no dejaron

viva a ninguna persona de valor. Vespasiano, que sucedió a Vitelio, provenía de Rieti, igual que sus hijos, Tito y Domiciano. Nerva era de Narni. Trajano, adoptado por Nerva, nació en España. Adriano también era de España. Severo, de África; Alejandro, de Asia; Probo, de Hungría; Diocleciano, de Salona; Constantino, de Inglaterra ¿Con qué propósito digo esto? Solo para mostrar que, así como la ciudad de Roma fue aniquilada por los emperadores, perversos tiranos, los estudios y las letras latinas padecieron una ruina similar, de manera que casi no se encontraba quien supiera las letras latinas con elegancia alguna. En Italia gobernaron los godos y los longobardos, naciones bárbaras y extranjeras, que destruyeron casi todo el conocimiento de las letras, como se nota en los documentos realizados en esa época, que no podrían ser más rústicos.

Recuperada más adelante la libertad de los pueblos de Italia por la expulsión de los longobardos, que habían ocupado Italia doscientos cuatro años, las ciudades de Toscana y de otras regiones comenzaron a recuperarse, a dar lugar a los estudios y a pulir el estilo rústico. Así, poco a poco, fueron recuperando el vigor, pero muy débilmente, y sin un verdadero conocimiento de la elegancia, sino más bien a través de las rimas en vulgar. De esta manera, pocos conocían el estilo literario hasta la época de Dante, y los pocos que lo conocían lo dominaban mal, como dijimos en la *Vida de Dante*.

Francisco Petrarca fue el primero que tuvo tanta gracia de ingenio como para reconocer y traer a la luz la antigua elegancia del estilo perdido. Y, aunque su estilo no era perfecto, abrió el camino hacia la perfección, al redescubrir las obras de Cicerón, a quien él comenzó a valorar y comprender. Adaptó como pudo su propio estilo a aquella elegante y perfecta elocuencia. Y en ese sentido, sus logros fueron grandes, porque mostró el camino a seguir a aquellos que, después de él, vendrían.

Dedicado entonces a estos estudios y gracias a su virtud, Petrarca alcanzó gran reputación desde muy joven. Por eso, el Papa le pidió que fuera su secretario, pero él no consintió y rechazó el beneficio. No obstante, y para poder vivir ociosamente, llevando una vida honrada, aceptó cargos eclesiásticos y se hizo clérigo secular. Este no era su propósito inicial, sino que la necesidad lo empujó a ello, puesto que no había recibido una gran herencia de su padre, la que fue invertida, casi

en su totalidad, para que una de sus hermanas contrajera matrimonio. Gerardo, su hermano, se convirtió en monje cartujo y perseveró en esa religión hasta el fin de sus días.

Tan grande fue la reputación de Petrarca que no hubo ningún hombre de su época que haya recibido más honores que él, no solamente en regiones trasalpinas, sino también en Italia. En efecto, cuando fue a Roma, solemnemente fue coronado poeta. Él mismo escribe, en una epístola, que en el año 1350 vino a Roma por el jubileo, y cuando regresaba pasó por Arezzo para conocer la tierra donde había nacido.<sup>38</sup> Los ciudadanos, al enterarse de su llegada, salían a la calle a recibirlo como si fuera un rey. Para concluir, en toda Italia su fama era grande y muchos los honores que le ofrecían. Parecía una cosa increíble que lo amaran en todas las ciudades y pueblos. Y no solamente el pueblo y los ciudadanos comunes lo honraban, sino también los príncipes y grandes señores, de manera que obtuvo grandes beneficios de todos ellos. Permaneció algún tiempo con Galeazzo Visconti, quien, con suma gracia, le pidió que se dignara a quedarse con él. Y de la misma manera fue honrado por el señor de Padua.<sup>39</sup> Poseía una fama tan extendida y era tratado con tal reverencia por esos señores que a menudo surgían disputas porque, en ciertos lugares, lo hacían entrar o salir antes que algún otro personaje importante. Así Petrarca tuvo una vida agradable, repleta de honores y gran renombre hasta el final.

Petrarca poseía una predisposición singular para los estudios: fue talentoso en el desarrollo de la prosa y el verso, y escribió muchas obras en estas dos formas. Su prosa era elegante y florida, sus versos depurados, robustos y de estilo elevado. La gracia de destacarse en ambos estilos no había sido concedida a muchos además de él. Es más común que la naturaleza de la persona se incline hacia uno o hacia el otro y que el hombre siga lo que la naturaleza dicta. Así Virgilio, que fue excelente en el verso, no escribió nada de valor en prosa. Y Cicerón, que fue un sumo maestro en la prosa, no escribió nada de valor en verso. Lo mismo podemos decir de otros poetas y oradores, en los que uno de los dos estilos resulta digno de elogio. Pero no recuerdo haber leído a ninguno que haya brillado en ambos. Solamente Petrarca,

---

<sup>38</sup> Ver *Fam* XI, 1 y XXI, 15.

<sup>39</sup> Los dos gobernantes de Padua con los que Petrarca tuvo relación fueron Iacopo de Carrara, y luego de su muerte en 1351, Francesco de Carrara.

dotado de un talento singular, fue excelente en uno y en el otro estilo y escribió muchas obras en prosa y en verso, que no hace falta mencionar porque son conocidas.

Petrarca murió en Arquà, pueblo de Padua, en la montaña, donde había elegido pasar la vejez, retirándose a la tranquilidad de una vida ociosa y apartada de todo conflicto. Tuvo, mientras vivió, una gran amistad con Giovanni Boccaccio, en aquella época famoso en los mismos estudios. Por eso, muerto Petrarca, las musas florentinas, casi por sucesión hereditaria, pasaron a Boccaccio, y gracias a él conservaron la fama de los estudios precedentes. Y fue una sucesión que tuvo lugar en el tiempo, porque cuando Dante murió, Petrarca tenía diecisiete años; y cuando murió Petrarca, Boccaccio tenía nueve años menos que él. Y así las musas pasaron en sucesión.

### **Información sobre Boccaccio y paralelismo entre Dante y Petrarca**

No escribiremos la vida de Boccaccio, no porque no merezca grandes elogios, sino porque desconozco las particularidades de su generación y de su vida privada, conocimiento necesario para escribir una vida.

Pero conozco bien sus obras y sé que tuvo un gran ingenio, trabajó y estudió mucho, y compuso tantas cosas con su propia mano que es una maravilla. Aprendió gramática de grande, y por este motivo no dominaba completamente la lengua latina. Pero se nota, por lo que escribió en vulgar, que poseía por naturaleza gran elocuencia y tenía ingenio oratorio. De sus obras escritas en latín, la *Genealogía de los Dioses* es la más importante. Vivió condicionado por la pobreza, aunque no se conformó con su situación, sino que siempre escribió quejas y lamentos sobre su estado. Fue de naturaleza tierna pero arrogante. Esto le trajo muchos problemas, porque no poseía nada propio y al mismo tiempo sufría por tener que obedecer a los príncipes y señores.

Dejando de lado a Boccaccio y postergando su vida para otro momento, vuelvo a Dante y Petrarca, de los cuales digo lo siguiente: si se debe hacer una comparación entre dos hombres tan importantes, cuyas vidas describimos, afirmo que los dos fueron muy valientes y famosos, y dignos de grandes elogios. Pero al ponerlos juntos y pretender realizar un examen minucioso de sus virtudes y méritos y

ver en cuál de ellos es mayor la excelencia, digo que no es una disputa fácil de resolver, porque sus recorridos hacia la fama y la gloria fueron muy similares. Al hablar de ellos, podemos decir lo siguiente: Dante fue superior a Petrarca en la vida activa y civil, porque se destacó, de forma digna de elogio, en las armas por la patria y en el gobierno de la república. No se puede decir lo mismo de Petrarca, porque ni vivió en una ciudad libre que pudiese gobernar civilmente, ni luchó con las armas por la patria, cosa que sabemos es una gran virtud. Por otra parte, Dante, exiliado y agobiado por la pobreza, no abandonó sus ilustres estudios, sino que, en medio de tantas dificultades, escribió su obra más bella. En cambio, Petrarca compuso sus obras disfrutando de una vida tranquila, suave, con grandes honores y calma. Concedo que es preferible la tranquilidad, pero no es menos loable y de mayor virtud poder concentrarse en los estudios en la adversidad de la fortuna, sobre todo cuando se pierde una buena posición. Por otra parte, en el conocimiento de la filosofía y la matemática, Dante fue más docto y perfecto, porque les dedicó mucho tiempo, mientras que Petrarca no lo hizo. Por todas estas razones parece que Dante debe obtener el honor del primer puesto.

Pasemos la página y mencionemos los argumentos de Petrarca. Se puede responder al primer argumento de la vida activa y civil que Petrarca fue más sabio y prudente al elegir una vida tranquila y ociosa antes que trabajar en la república y en las disputas de las facciones civiles, que a menudo arrojan un fruto podrido, como le ocurrió a Dante cuando fue exiliado por la malicia de los hombres y la ingratitud del pueblo. También le ocurrió a Giano della Bella, su vecino, que había otorgado tantos beneficios al pueblo de Florencia y este luego lo expulsó y lo obligó a morir en el exilio.<sup>40</sup> Ese ejemplo debió haber sido suficiente para que Dante no participara del gobierno de la república. A eso se puede responder, en relación con este tópico de la vida activa, que Petrarca fue más constante en conservar la amistad de los príncipes, porque no cambió de amigos como hizo Dante. Ciertamente, logró vivir con gran notoriedad y fue honrado por todos los señores y pueblos gracias a sus virtudes, sabiduría y constancia.

---

<sup>40</sup> Giano della Bella fue uno de los exponentes de las familias mercantiles güelfas. Luego de su priorato en 1289, adhirió a la facción popular y sostuvo una política contra los *magnati* que llevó a la promulgación de los *Ordinamenti di giustizia* en 1293. Murió entre 1311 y 1314. Los *Ordinamenti de giustizia* excluían de ejercer

Al argumento que afirma que, en la adversidad de la fortuna, Dante perseveró en sus estudios, se puede responder que no es mérito menor concentrarse en los estudios llevando una vida feliz, próspera y tranquila, que hacerlo en la adversidad, porque la prosperidad corrompe más a los hombres que la adversidad. “La gula, el sueño y la pluma ociosa”<sup>41</sup> son enemigos capitales de los estudios.

Si en filosofía, astrología y las otras ciencias matemáticas fue más docto Dante – cosa que admito – se puede decir que en muchas otras cosas Petrarca fue más docto que Dante, porque en la ciencia de las letras y en el conocimiento de la lengua latina Dante fue muy inferior a Petrarca. La lengua latina tiene dos partes, la prosa y el verso. Petrarca fue superior en ambas, ya que en prosa lo supera ampliamente, y el verso es más sublime y adornado que el de Dante. Por eso, Dante no está a la altura de Petrarca en lo que refiere a la lengua latina. En la lengua vulgar, Petrarca lo iguala en las canciones y lo supera en los sonetos. Confieso, sin embargo, que, en su obra principal, Dante supera cualquier obra de Petrarca.

Para concluir, los dos son excelentes en algún aspecto y, en otros, son superados. No es importante en esta comparación que Petrarca haya recibido la corona poética, y Dante no, porque es preferible merecer la corona que haberla recibido, sobre todo porque mientras el mérito es cierto, la corona, por ligereza del juicio, se le puede dar a quien la merece y también a quien no la merece.

---

sus derechos políticos a aquellos que no figuraran inscriptos en las asociaciones corporativas (*arti*): los nobles y buena parte de los asalariados (Tenenti, 1974: 29)

<sup>41</sup> Petrarca, *Cancionero*, 7, 1.